



## EL INFORME OPPENHEIMER

ANDRÉS OPPENHEIMER

# Obama, México y Canadá

La cumbre de Estados Unidos, México y Canadá realizada a principios de esta semana en Guadalajara, México, fue casi universalmente descrita en los medios como una foto de familia que no produjo ningún resultado de importancia. Yo no estoy de acuerdo: puede que haya servido para convencer al Presidente Obama sobre la necesidad de una mayor integración económica regional.

A juzgar por lo que he oído de personas cercanas a la cumbre, Obama —quien había criticado el Acuerdo de Libre Comercio Norteamericano (NAFTA) de 1994 durante la campaña electoral del año pasado— salió de la cumbre más dispuesto que antes a considerar la posibilidad de respuestas conjuntas de América del Norte a los problemas comunes que enfrentan los tres países en el campo económico, delictivo, ambiental y de salud pública.

¿Qué es lo que hizo que Obama tome más en serio la necesidad de mecanismos de integración regional? Entre otras cosas, la pandemia de gripe porcina.

Los funcionarios estadounidenses preven millones de nuevos casos de fiebre H1N1 este invierno, cuando comience la nueva temporada de gripe en el hemisferio norte. Temen, entre otras cosas, que una masiva propagación del virus en Estados Unidos derrumbe una posible recuperación económica a fines de este año o principios del año próximo.

Con un millón de personas que cruzan la frontera entre México y Estados Unidos todos los días —y esa cifra solo incluye a los que viajan por tierra—, Estados Unidos no puede ganar el combate contra la fiebre H1N1

si México no reduce los casos en su territorio, y viceversa. En la cumbre de Guadalajara, Obama y sus dos colegas acordaron que sus respectivos ministros de salud se reunirán el mes próximo para elaborar una estrategia conjunta para combatir la pandemia.

Pero Obama también escuchó sólidos argumentos de sus vecinos sobre la necesidad de fortalecer la integración económica. Al final de la cumbre, Obama declaró públicamente que ya no considera la posibilidad de renegociar el NAFTA. Y los tres países acordaron realizar tres reuniones a nivel ministerial —incluyendo la de ministros de salud— antes de la próxima cumbre norteamericana, que se llevará a cabo el año próximo en Canadá.

He aquí algunos de los datos que el Presidente mexicano, Felipe Calderón, y el Primer Ministro de Canadá, Stephen Harper, le transmitieron a Obama en Guadalajara:

> Aunque el comercio norteamericano se ha triplicado desde que el NAFTA entró en vigencia hace 15 años, la tasa de crecimiento del comercio en América del Norte disminuyó significativamente desde 2001, mayormente debido al aumento de las restricciones fronterizas.

> Las exportaciones estadounidenses, canadienses y mexicanas están perdiendo su cuota de mercado en la economía global. Mientras que en 2001 los tres socios comerciales norteamer-

icanos en conjunto eran responsables del 19 por ciento de las exportaciones mundiales, en 2008 apenas alcanzaron un porcentaje del 12.7 por ciento.

> Los países asiáticos y europeos han firmado nuevos acuerdos de libre comercio y han fortalecido los acuerdos preexistentes en el curso de los últimos años. Mientras tanto, en Norteamérica,

no se han construido nuevos caminos ni pasos fronterizos durante los últimos siete años, una falencia que aumenta los costos de transporte fronterizo y que condena a Norteamérica a una posición menos competitiva en el concierto mundial.

> Para ser más competitivos y salir más rápidamente de la crisis global, los miembros del NAFTA deberían construir nuevos pasos fronterizos, reducir las trabas al comercio comerciales, y armonizar la producción y las etiquetas de los bienes que exportan. Si las empresas estadounidenses, mexicanas y canadienses pudieran fabricar productos con etiquetas válidas en los tres países, llegarían a los 450 millones de habitantes de Norteamérica en vez de estar limitados a sus mercados domésticos, y serían mucho más eficientes.

Cuando le pregunté por el resultado de la cumbre de Guadalajara a Rafael Fernández de Castro, el principal asesor internacional de Calderón, me dijo que México le transmitió a Obama la idea de que “tenemos la opción ante nosotros: pode-



mos dejar que nuestros países sigan integrándose naturalmente, o podemos incidir, acelerar y ordenar esa situación, y volvernos mas competitivos". Según varios funcionarios,

Obama lo entendió.

Robert Pastor, codirector del Centro de Estudios de América del Norte de American University, coincidió en que "el verdadero beneficio de esta cumbre fue empezar a educar a Obama

en los temas centrales que definen la idea de una comunidad norteamericana".

Mi opinión: Si Obama asistió a esta cumbre con la idea de conversar sobre temas bilaterales son sus pares de Canadá y México, y salió convencido de que los tres países tienen mucho que ganar con una mayor integración de América del Norte, la reunión fue un éxito.

Quizás veamos los verdaderos resultados de la cumbre de Guadalajara cuando los "tres amigos" vuelvan a reunir-

se el año próximo en Canadá.

**"el beneficio fue empezar a educar a Obama en temas que definen la idea de comunidad norteamericana".**